

es ella que súcia toda la raza de Adan ; que mas pudo aplacar á Dios el perfume de sus virginales azucenas que ofenderle el cenagal de nuestros pantanos.

19. Si así es, abríos, cielos; desataos, nubes; y llueva en un diluvio de misericordia el suspirado de todos los siglos: *Rorate, celi, desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* Habia huido Dios del hombre porque encontró en él un espíritu enteramente de carne; y ahora vuelve á él, porque halla en el mismo una carne enteramente pura, y por así decirlo, de espíritu: *Permanebit in homine caro mea, quia spiritus est.* Tenemos ya á María en actitud de acogerle: *Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum.* Darle ella entrada, y entrar él, fue una cosa misma. Apenas ella profirió el *fiat*, bajó personalmente á su seno el Verbo divino, desposándose, con lazo inmortal, con la humana naturaleza: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Y para que María fuese no supuesta, como blasfema Nestorio, sino verdadera Madre de Dios, formóse de sus castas entrañas y pura sangre aquel cuerpo que junto con el alma íntimamente subsiste en la increada Persona del Verbo, no por adopcion, sino por union; y esta no simplemente afectiva, sino sustancial, con distincion de naturalezas, mas no de personas: en virtud de cuya admirable union el eterno Verbo no solo se denomina, sino que rigurosamente es Hombre-Dios: *Et Verbum caro factum est.* Á esta obra excelsa de la omnipotencia del Padre, apropiada por bondad al Espíritu Santo, y terminada por union hipostática por el divino Verbo, dió María por parte suya la última mano con su prodigioso *fiat*. *Fiat mihi secundum verbum tuum; et Verbum caro factum est.*

20. Esto no significa que la divina encarnacion se deba á María como á causa principal eficiente y meritoria, como soñaron algunos herejes; sino como á aquella que, hecha digna, por gracia, de ser la Madre de un Hombre-Dios, fue, merced al mismo, la que nos trajo la comun salvacion. Así es que la que como humilde dió el fondo para el diseño, y como vírgen el material para la obra, dió como madre el complemento á esta grande obra de la encarnacion del Verbo, y por consiguiente de la renovacion del mundo: *Sola præter naturam fuit electa ad renovandam naturam.*

21. Entiéndase que ni morimos en Eva, ni resucitamos en María. Adan es la cabeza por quien murieron todos los miembros, y Cristo la cabeza por quien resucitaron. Sin embargo, si preguntamos al primero cómo nos mató; *mulier*, responde al instante; mu-

lier dedit mihi (Genes. III): el fruto de vuestra muerte vino á mis manos de las de Eva. Si asimismo preguntamos hoy á mejor Padre cómo nos salva; *Mulier*, dice tambien; *Mulier dedit mihi*: el fruto de vuestra vida le tuve en el seno de María; ella fue la que me vistió de esta carne que por vosotros llevo; ella fue la que llenó mis venas de esta sangre inocente que por vosotros derramaré en el Calvario: *Mulier dedit mihi*. Sí, concluye bellamente Agustin: *Auctrix peccati Heva: auctrix meriti Maria: Heva occidendo obfuit: Maria vivificando profuit: illa percussit, ista sanavit.* (Serm. de Sanctis).

22. Elevada en espíritu María, miró en torno suyo agrupada la inmensa prole de Adan, y oyó como la aclamaban dichosa todas las generaciones: *Beatam me dicent omnes generationes.* Bien conoció hoy, al ser constituida Madre de un Hombre-Dios, que así como sin ella no se obraba la encarnacion del Verbo, tampoco sin ella llevaria á cabo el Verbo encarnado la redencion del mundo. No os arredre, hermanos míos, la elevacion de un tal pensamiento; que hasta él subirémos por medio de las Escrituras. ¿Habeis jamás reflexionado con qué lisura la Iglesia apropia á María todas aquellas excelencias que literalmente no corresponden mas que á la increada sabiduría? Abrid el capítulo VIII de los Proverbios, y leed: *Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio: ab æterno ordinata sum.* Hasta aquí entiéndase dicho tambien de María. No hay duda que entre las puras criaturas ella es la primogénita, ante quien palidece cuanto hay de bello en la naturaleza. Prosiga diciendo: *Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram... ante colles ego parturiebar.* Sí: ella, antes que toda simple criatura, es elegida para la gracia y predestinada á la gloria; ella descuella entre los Ángeles y los Santos cual monte encumbradísimo entre humildes colinas de él y con él nacidas: *Ante colles ego parturiebar.* Mas lo que mas me asombra es verla no solo cual donosa precursora, sino como inseparable compañera en todas las obras de la increada Sabiduría. Apréstase Dios á la admirable arquitectura de los cielos; y á su lado está María: *Quando preparabat celos, aderam.* Traza los círculos del globo, separa las regiones del aire, hinche de agua las nubes; y allí está María: *Quando æthera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum.* ¿Se han de fijar lindes al océano? María se pasea sobre sus orillas. ¿Se ha de sentar la tierra en sus polos? María los revisa: *Quando circumdabat mari terminum suum... quando appendebat fundamenta terræ, cum eram.* Y no solo presencia la obra, sino que parece ponga las ma-

nos en ella: *Cum eo eram, cuncta componens*; y esto sin fatiga y como quien juega, *ludens coram eo omni tempore, ludens in orbe terrarum*.

23. ¿Qué misterios son estos? ¿Qué tiene que ver María en la creacion del mundo? ¿Cómo se la da tanta importancia, que nada se haga sin ella?... Cese la maravilla, grita san Bernardo: *Propter hanc totus mundus factus est: omnia nos habere voluit per Mariam*. Todo el mundo ha sido hecho para ella, porque ella ha sido hecha para todo el mundo. Ya desde entonces se prefiguraba en el orden de la naturaleza lo que en ella debía cumplirse en el orden de la gracia. El Verbo divino, como Hijo de Dios, era en la creacion del mundo idea increada de todo lo factible; como Hijo del hombre, objeto creado de todo lo hecho. María, pues, que en los divinos pensamientos jamás anduvo separada del Hijo, recibia de rechazo todo cuanto á él se ordenaba directamente: *Cum eo eram, cuncta componens*. De ahí es que, así como ya antes de la creacion del Verbo sin María nada se hizo en la naturaleza, ni se decretó nada en la gracia; tampoco, verificada ya la encarnacion, nos viene nada del cielo sin ella: *Omnia nos habere voluit per Mariam*.

24. Hay mas todavía; y permitidme á medida de mi afecto dar colorido á este pensamiento. No solo nos vienen de las manos de María todas las gracias, sino que de sus manos no nos viene otra cosa que gracias. El divino Redentor no pudo usar con los hombres de sola su misericordia; porque, como á Dios, le es esencial la justicia. Así es que, viviendo entre nosotros acá abajo, si bien habitualmente se portó como padre, una vez que otra dió alguna señal de juez, y no reparó en confundir á menudo la Sinagoga, y aterrar allá en el Getsemani á la soldadesca. Ahora bien: siéndole á Cristo indispensables los mas rígidos deberes de la justicia, tomó en la redencion el mismo partido que habia tomado en la creacion del mundo: *Non est bonum hominem esse solum, faciamus ei adiutorium simile sibi*. (Genes. II). Para completar las obras de la naturaleza parece que falte Eva. Para completar las obras de la gracia, parece ser necesaria María: *Adiutorium simile*. Mas la primera, hecha para ayuda y trocada en ruina, solo sirvió para propagar el pesar entre los hombres; al paso que la segunda, nacida entre las ruinas y resultando una ayuda admirable, no se emplea mas que en derramar sus mercedes entre los hombres. María, dijo el cardenal Hugo, *est adiutorium Altissimi, quia eum iuvat ad salvandum humanum genus*. De este modo se encontró un suave medio de que,

mientras el Hijo obra, ora como padre, ora como juez, dejase para María el hacer solo de madre; y mientras él se muestra, ora justo, ora compasivo, María no fuese mas que compasiva: *Maria mater misericordia*. (Ecclesia). Revistióse desde hoy de este maternal afecto para con nosotros míseros pecadores. Mirándonos á nosotros es como proferia con tanto ardor aquel *fiat*. ¡Oh sí! *fiat mihi secundum verbum tuum*: acelere mi Dios su venida, y apresúrese á descender á mi seno, donde he ya acogido á todo aquel mundo perdido que él está buscando: *Fiat mihi secundum verbum tuum... et Verbum caro factum est*.

25. Hé aquí contraídas y subidas hasta lo sumo nuestras deudas hácia María. Á ella debe el mundo renovado esta grande obra del Hombre-Dios. Por esto la aclaman bienaventurada todas las humanas generaciones; por esto ante ella se encorvan las comarcas del universo; por esto la reconocen cual corredentora del género humano, reparadora del daño comun y acarreadora de la comun salvacion. Proclámanla, por humildad sin igual; por pureza sin ejemplo; por dignidad sin parangon; bendita entre las mujeres, dichosa entre las gentes, soberana entre las vírgenes, incomparable entre las madres: *Beatam me dicent*. Sí, María, sí, nosotros entre todas las humanas generaciones no pertenecemos á la que fue la primera en consagrarse á vuestros encomios; tampoco formaremos la última; sino que tomando ejemplo de las primeras, y legándole á las venideras, compendiarémos en vosotros solos, si no todas las alabanzas de unas y otras, á lo menos todo el deseo de alabaros.

26. Así como el orden de la naturaleza es la base y fundamento del orden sobrenatural y divino; así no puede dudarse que la gran Virgen, que tanta importancia tiene en el orden sobrenatural conforme hemos visto, tiene tambien mucha en el gobierno natural. Para explicarme acerca de esto ¿creéis, hermanos míos, que diria yo mucho si afirmase que el mundo se aguanta en sus quicios por María, de suerte que, á no ser ella, ya mil veces se habria destrizado y deshecho? Sin embargo, ello es así. Quizás os suceda alguna vez, recorriendo los alrededores de alguna ciudad real, dar con alguna quinta ó jardin de propiedad del príncipe, del cual este no hace ningun caso, ni se cura jamás de ir allá; y con todo sigue haciendo gastos en él. ¿Por qué? solo porque la reina madre tiene alguna aficion á ir allá de paseo una vez que otra. Tal viene á ser nuestro caso. Dios, creador, ya desde los primeros años de la crea-

cion perdió su afición al mundo: *Penituit eum quod hominem fecisset.* (Genes. vi). En cuanto á sí, no querría que existiese: así lo dió á entender en el estrago del universal diluvio. Pero, como su Madre le tiene afecto, y á decir verdad, no es en él mal vista; él sigue conservándolo con una tolerancia que es muy del agrado de María y del mundo.

27. Aquí veo que no ha de convenir conmigo álguien mas versado que yo en las Escrituras; por cuanto en el Génesis empeñó Dios su palabra de no enviar jamás sobre la tierra otro diluvio parecido al de los tiempos del justo Noé: *Nequaquam ultra interficietur omnis caro* (Ibid. ix); por cuyo motivo pueden los hombres, sin ninguna intervencion de María, darse por seguros, cuando menos del mencionado cataclismo. Sea en buena hora. Yo de este mismo texto saco un argumento enteramente contrario. Decidme, hermanos míos: cuando Dios prometió no volver á sumergir el universo, ¿dió desde luego alguna prenda visible de su promesa? ¡Oh! sí, respondeis: tenemos en garantía aquel iris que tan á menudo vemos pintado en las nubes en los días de verano: *Arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et inter terram.* ¡Bravo! Por aquí os quiero. ¿Á quién figura y recuerda aquel arco iris? Apuesto que vais á adivinarlo vosotros mismos. Observad con qué afecto habla Dios de aquella su prenda; de cuántos modos la menciona; bajo cuántos aspectos la manifiesta: observad como parece no sepa acabar de contemplarla y de mirarse dentro de ella á sí mismo: y descubriréis que él veía allí dentro mucho mas de lo que aquel fenómeno luminoso presenta á nuestras miradas. Escucha, Noé, decía Dios á aquel ínclito Patriarca: prometido te he que una sumersion tan general habrá sido la primera y la última, y si quieres una garantía, ahí va. Déjote por prenda de mi promesa aquel iris pacífico que acabo de dibujar por tí en el cielo: *Arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et inter terram.* ¿Podía hablar mas claro? Oid, sin embargo, como vuelve á lo mismo. Cuando sucediere, prosigue, que encapoten el cielo nubes amenazadoras, haré entonces salir este iris á la vista del mundo: *Cumque obduxero nubibus cœlum, apparebit arcus meus in nubibus;* y me acordaré, al verle, del pacto que hago hoy contigo: *Et recordabor fœderis mei vobiscum.* Sí, Dios mío, dos veces me lo habeis ya prometido, y os doy las gracias. Ea, replica el Señor: cuando, enojado contra los hombres, querré echarles á perder, haré aparecer á mi vista aquel arco fiador de mis promesas: *Eritque arcus in nu-*

bibus, et videbo illum, et recordabor fœderis sempiterni quod pactum est. Tanto hay: y tenlo presente; será esta la mútua prenda de paz eterna entre nosotros: *Dixitque Deus ad Noe* (ya va la cuarta vez): *Hoc erit signum fœderis quod constitui inter me et omnem carnem.* ¡Santo Dios! ¡y cuántas veces repetir lo que Noé entendió desde la primera! ¡Ah! no es por complacencia en la promesa, hermanos míos; sino por amor de la prenda. ¡Ah! ¡harto se complacia Dios en tan cara prenda! Entendedlo ya. En aquel arco iris, dice el seráfico Buenaventura, él veía á María: *Maria arcus fœderis divini, et reconciliationis nobiscum.* Ella era aquella dulce prenda, aquella feliz señal que tenia tan absortos los pensamientos divinos. ¡Cuántas veces sucede que la justicia de nuestro Dios altamente airado contra la tierra, condensando nubes y amasando tempestades, descarga carestías, guerras, pestilencias y terremotos! ¡Ay! ¿va Dios á abismar el mundo? No, no. Aparece oportunamente María, ante quien huyen las nubes, y se serena el cielo: *Cumque obduxero nubibus cœlum, apparebit arcus meus in nubibus.* Paséase el azote de Dios por las comarcas del universo, y á manera de furibundo torbellino, castiga, hiere y martilla cuando una, cuando otra nacion. Mas apenas caen las primeras descargas, cuando ya el arco iris anuncia su conclusion. Ya le ha visto la ira divina, y no puede ir mas allá: *Videbo illum, et recordabor fœderis sempiterni.* No se decreta en el cielo ningun castigo contra la humana malicia, sin que al instante se interponga María ó para distraer el golpe, ó para amortiguar su ímpetu, ó para prevenir el tiempo, ó para prescribirle medida: y hasta que en el cielo se vea á María dirigida al trono de Dios, para que se dé todo por concluido, siendo ella la infalible señal de la tregua: *Hoc erit signum fœderis, hoc erit signum.*

28. ¡Qué bellos son, pues, estos tiempos en que ni el cielo mismo que ofendiéramos puede dispararnos un rayo de guerra sin desplegar bandera de paz! Debido es á María: *Arcus fœderis et reconciliationis nobiscum.* De ahí aquellas expresiones tan francas de los santos Padres, que María no obra en el cielo como sierva, sino como señora; que no suplica, sino que manda; y otras por el estilo usadas ya por Bernardo, por Anselmo, por Pedro Damiano. De ahí aquella confianza tan universal del Cristianismo en María. De ahí aquel empeño tan comun hasta en las mas pobres aldeas de erigirle algun magnífico templo que asegure de cerca sus personas y de léjos sus campiñas. No deja de ser un bello espectáculo para quien recorre la Europa el ver á cada paso, hasta en los cerros mas es-

cabrosos y mas quebrados recodos, algun célebre santuario de la excelsa Virgen, en cuyas paredes cuelgan los retablos que atestiguan la confianza de los naturales, y despiertan la de los transeuntes. Bien supimos lo que hacíamos cuando, pobres pecadores, nos cobijamos bajo su manto para sustraernos á la ira del cielo. Peguémonos á su saya maternal. Roguémosla del fondo de nuestros corazones que por piedad no nos desampare. Protestémosle afectuosamente que, si grato nos es el reconocer como venidos de ella todos los bienes de la naturaleza, mucho mas nos lo es esperar de la misma los bienes mucho mas apreciables de la gracia; y que de ella esperamos, por fin, tener entrada en aquellas puertas que nos abrió; que de ella esperamos aquella vida que de ella nos vino: *Qui me invenerit, inveniet vitam.*

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum. (Luc. 1).

Hé aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

1. Si todas las naciones celebraron siempre el dia... Si el gentilismo celebraba la época... Si á Salomon le faltaban expresiones para...: ¿con qué gozo, con qué afecto..., debe el linaje humano celebrar este dia felicísimo en que...?
2. Para esto bajó Dios del cielo á la tierra... Bajó del cielo, pero no dejó de estar en el cielo, porque haciéndose hombre no dejó de ser Dios...
3. ¿Cómo puede Dios, dice el presumido filósofo, unirse con el hombre, ser inmortal y morir, etc.?
4. Á los que tal preguntan, les preguntaria yo con san Agustín: ¿Cómo en un mismo hombre...? Dices que no entiendes el misterio, pero *intelligere vis? Crede.* La fe no debe seguir á la razon, sino esta á la fe...
5. Supuesta, pues, la fe del misterio de la Encarnacion...; procuremos excitar en nuestros corazones... Para ésto bastará ponderar QUIÉN vino, por QUIÉN vino, y en QUIÉN se obró tan adorable misterio. Alcanzadme, ó Virgen santísima,...

Primera parte: ¿QUIÉN vino?

6. ¿Quién bajó de la cumbre del empíreo...? ¿Acaso un Ángel...? No: el que vino es el que estaba anunciado: *Deus ipse veniet, et salvabit vos...* Á Moisés le confió la libertad del pueblo hebreo; á Josué la introduccion del mismo en la tierra prometida... Para sí mismo reservó el librar al hombre de la esclavitud del pecado y del demonio: *Deus ipse veniet...*